

“SANPIIYET”

Milagros

La cultura se impone sobre la vida y la vida se rebela contra la cultura y la tradición

La lucha está planteada. La circuncisión Femenina ha motivado a mujeres de todo el mundo para unirse y luchar por acabar una práctica que por siglos les ha robado a muchas mujeres africanas la naturalidad del placer de esposas y madres y las ha condenado a engendrar sus hijos bajo la influencia de traumas que han permanecido latentes en su psicología femenina.

La cultura exige en muchas tribus como signo de iniciación, la mutilación del clítoris, y es una práctica tan fuerte, que todas las mujeres desafían a la joven para que no sea cobarde y pueda someterse a lo que la tradición considera una muestra de valor que prepara a la joven para resistir el dolor y poder ser entregada en matrimonio.

Los Gobiernos han tomado posiciones, han creado leyes, han judicializado algunos casos, pero se ven cortos a la hora de controlar estas prácticas en los lugares más apartados.

El no practicarse la clitorotomía, tiene consecuencias nefastas en caso de que una joven llegue a dar a luz. La tradición dice que una mujer incircuncisa no puede dar a luz, es como si una niña diera a luz un niño y esto va en contra de la misma naturaleza. En caso de que esto ocurra hay dos caminos para solucionar la situación: 1- inmediatamente se descubre el embarazo, la joven debe ser circuncidada y 2- si el bebé nace, sin haberse practicado la circuncisión a la madre, este debe ser eliminado.

Este es precisamente el caso que nos ocupa: En la tierra Samburu, en Kenya un profesor de primaria informó a las hermanas misioneras de Santa Teresita sobre la suerte de un niño que había sido abandonado en el semidesierto Samburu, en medio de las espinas, para que se lo comieran las hienas. Este niño fue rechazado por su familia y por las personas cercanas que sabían la situación. La cultura es implacable en aplicar la ley. El niño era hijo de padres incircuncisos y debía morir.

Las religiosas enviaron dos mujeres a buscar el bebe pero regresaron diciendo que estaba muerto. A lo mejor temían romper el tabú y que el castigo les cayera.

Al día siguiente una mujer que recogía leña oyó llorar al bebé, corrió a pedir ayuda, y envolviéndolo en su propio delantal, lo llevó sigilosamente a la casa de las hermanas. Era un niño prematuro que permaneció 24 horas abandonado, sin cuidado de ninguna clase, expuesto a ser víctima de las fieras que merodean por el lugar. Su cuerpecito estaba lacerado por las espinas, le habían introducido tabaco en boca y nariz, como suelen hacerlo con los muertos.



La mujer que lo encontró deseaba conservarlo para ella, pues no había podido engendrar un hijo, que es lo que le da status a la mujer entre los Samburu, pero temía que la familia viniera a su casa a matarlo, pues existe la creencia que si un niño que ha sido rechazado y abandonado se salva, cuando grande vendrá y matará a toda la familia.

Una vez en manos de las religiosas y después de bañarlo, procedieron a aplicarle las vacunas del caso, pero algo insólito rompió la calma de este lugar semidesértico. Una tempestad imprevista, que no se había hecho anunciar, hizo sentir el rigor de la naturaleza y la gente decía que Dios estaba furibundo por lo que se le había hecho a este niño. De otro lado la mujer que lo recogió y lo llevó a la misión, acaba de anunciar que ha concebido un hijo y está feliz y se siente recompensada por lo que hizo y así lo ha interpretado la comunidad.



El niño ha sido llevado a un lugar para adopción, ya tiene cuatro meses y cuando las hermanas van a verlo y le hablan el niño sonríe inmediatamente y empieza a mostrar con los gestos que las ha reconocido.

Si el niño hubiera muerto, nadie hubiera dicho nada, la tribu estaría tranquila, porque habría sucedido lo que tenía que suceder. Pero este bebé ha sobrevivido. Indefenso se sobrepuso al riesgo de las fieras, de las aves de rapiña, de la tempestad, de la muerte.

Que bueno sería tener la magia de Gabriel García Márquez para narrar este acontecimiento que conmueve el alma y los sentimientos. El mundo actual necesita misericordia, mucha misericordia, que ayude a los más débiles, que sea protector de vida, no creador de muerte.

Padre Luis Carlos Fernández
Misionero Javeriano de Yarumal